

## **tertulia así hablan las mujeres | Sabios remedios PARA CUESTIONES SOCIALES | ¿Qué falla en la universidad? ¿Y en la clase política? ¿Son positivas las cuotas paritarias o suponen un retroceso en el camino hacia la igualdad? Cuatro académicas en la cima intelectual analizan, desde su perspectiva privilegiada, temas que la sociedad y los gobernantes tienen aún pendientes.**

*Autor :SILVIA CASTILLO*

No es fácil reunir a cuatro catedráticas, académicas e investigadoras que tienen sus agendas repletas de viajes y compromisos. Pero acuden a la cita con YO DONA encantadas y con ganas de hablar. Echando por tierra el cliché de quien ha alcanzado su categoría, demuestran que conocen muy bien los problemas de la calle y que son capaces de ponerse en la piel de los jóvenes y los parados, con un profundo sentido crítico hacia los políticos. En la charla asoman asuntos como la educación, la situación de la Universidad y el sexismo en el lenguaje, que analizan sin retórica, con humor y apuntando a la diana. Si alguien piensa que las académicas españolas son dadas a los oropeles, anda bien despistado. Nadie mejor para desmentirlo que la presidenta de Unidad Editorial Carmen Iglesias, miembro de la Real Academia de la Lengua y de la de Historia; María Teresa Miras, presidenta de la Real Academia de Farmacia; Carmen Sanz, de la Real Academia de Historia; e Inés Fernández Ordóñez, la cuarta fémina, y la más joven, en la Real Academia de la Lengua. Cuatro voces señaladas para analizar nuestro tiempo y la posición de la mujer en la cumbre del pensamiento. YO DONA. Una de las líneas de investigación de Carmen Sanz trata sobre las crisis económicas en la Edad Moderna. ¿Recuerda a otras la que vivimos hoy? Carmen Sanz: Esto ya ocurría en los siglos XVI, XVII y XVIII, pero es verdad que la crisis más parecida es la del 29, en la que también se dio un crecimiento especulativo del crédito y de la Bolsa hasta el crack. Pero Carmen Iglesias y yo somos profesionales en esto y sabemos que la historia no se repite. Puede parecerse, y quizá el motor inicial es similar, pero en 1929 hubo un desplome de la Bolsa en tan sólo dos meses y pico...Carmen Iglesias: Y ahora se ha evitado porque los Gobiernos han intervenido. Hay similitudes, pero algo se aprende de una crisis a otra.Carmen Sanz: Efectivamente, entonces ningún Gobierno salvó ni a bancos ni a empresas, mientras que ahora sí se ha hecho para evitar que la situación influyera en la economía real, los salarios, el paro... de tal forma que estamos en un escenario nuevo. ¿Adónde nos conduce? Seguramente habrá que cambiar modelos productivos.Carmen Iglesias: Cuidado con lo del cambio de modelos. Efectivamente, han fallado los sistemas de control y regulación, pero me preocupa que sirva de pretexto para un mayor intervencionismo del Estado. El poder decía Montesquieu siempre tiende al abuso. Lo vemos desde poderes locales, que quieren rebuscar en nuestras basuras para ver si reciclamos bien, hasta poderes autonómicos y estatales que intervienen a veces arbitrariamente en cuestiones que nos afectan a todos: La educación, la energía, el agua, la relación entre padres e hijos. M<sup>a</sup> Teresa Miras: Yo haría caso a Hillary Clinton, que dice que no hay que desperdiciar una buena crisis. Ha llegado el momento de plantearnos qué estamos haciendo mal. Por ejemplo, muchas farmacéuticas y eléctricas no son nuestras. ¿Por qué se han hecho esas ventas absurdas? España tiene que reflexionar sobre cuestiones de Estado. ¿Qué compañías de nueva tecnología y energías alternativas podemos desarrollar? Si queremos levantar el país, hace falta que la redistribución de la riqueza sea justa y que haya tolerancia cero con fraudes, especulaciones y prevaricación.Inés Fernández Ordóñez: Echo en falta que en cuestiones tan graves no haya políticas de Estado. Es decir, que los dos partidos más importantes no sean capaces de ponerse de acuerdo. Aquí cada uno tira hacia sus intereses a corto plazo.Carmen Iglesias: Es grave que por temas ideológicos se decida sobre fuentes energéticas o en otras áreas vitales para todos. Al final solo faltaría que dependiéramos exclusivamente de Rusia. M<sup>a</sup> Teresa Miras: O de Marruecos. No se puede decir no a la nuclear, y menos cuando Francia tiene centrales a 15 km y no pasa nada. Carmen Sanz: Uno de los grandes problemas es que no contamos con tecnología propia y hay que investigar. Debemos potenciar el

I+D+I.Carmen Iglesias: Lo que hay que hacer es aplicar medidas generales, como decía antes Inés, y como se ha hecho en otras crisis. Pero eso de subirnos los impuestos a todos, para que el Estado tenga más dinero para repartir a quien le parezca, sin consenso y sin el Parlamento, es absolutamente demencial. Las académicas alzan el tono para criticar decisiones como la eliminación de tributos sobre el patrimonio para las grandes fortunas y ven, aseguran, un divorcio claro entre la sociedad y sus dirigentes. Por ejemplo, en cuestiones como la rebaja del sueldo de algunos cargos, poniendo de ejemplo a la Comunidad de Madrid. Carmen Iglesias: Me parece ejemplarizante, de entrada, pero no sé si muy efectivo. Los que están pagando esta crisis son las clases medias, como siempre. Mientras tanto, sobran asesores. M<sup>a</sup> Teresa Miras: Estoy de acuerdo: hay cantidad de oropel que es absolutamente prescindible. Me parece bien que los políticos ganen menos, porque a lo mejor cobran de más, pero no es representativo, porque para muchos el salario sólo es una parte de sus ingresos. A los que vivimos de un sueldo no nos lo pueden tocar, puesto que la luz, la gasolina... todo sube. Inés Fernández Ordóñez: A nosotras, en el ámbito académico, nos afecta menos, pero en la empresa lo están pasando fatal. Han despedido a mucha gente, que se queda con el agua al cuello. M<sup>a</sup> Teresa Miras: A mí me gustaría lanzar un mensaje de esperanza. La gente joven de mi universidad se está movilizándolo. Además, somos un país muy solidario y con una estructura familiar extraordinariamente sólida. España tiene virtudes que en un momento dado se olvidaron, porque llegaron la holganza y la bonanza. Carmen Iglesias: Y porque hay un crack entre la sociedad que describes y la clase política. No nos merecemos los políticos que tenemos. M<sup>a</sup> Teresa Miras: Efectivamente, hay un gran desfase. ¡Debemos educar a nuestros políticos! La democracia es muy joven. Carmen Iglesias: Seguimos con las bases de las leyes franquistas en temas tan delicados como el suelo o el agua. Cuando se ha intentado una reforma seria, como sucedió con el Plan Hidrológico de Felipe González, al final se ha venido abajo por sentimientos nacionalistas. Otro problema grave es el fracaso de la educación. Desde la cultura del pelotazo se ha impuesto la mentalidad de que todo vale con tal de ganar dinero. La destrucción de la escuela pública y de la enseñanza media es muy grave. ¿Y qué soluciones ven para el problema de la educación en nuestro país? Inés Fernández Ordóñez: Aquí no se diseñan políticas a largo plazo para temas tan importantes. Desde que doy clases, he pasado por cuatro o cinco leyes universitarias, y no me parece presentable. Un país serio no se puede permitir estas cosas. M<sup>a</sup> Teresa Miras: Decía el Quijote que hay que ser viajado y leído. Y el problema en la universidad, honestamente, es que ha habido gente que no se ha quitado las pantuflas. No podemos competir con Yale: aquí coexiste el mejor profesor con el peor. Inés Fernández Ordóñez: Efectivamente, el reconocimiento es el mismo tengas o no proyectos de investigación y grandes responsabilidades. Con Bolonia, se nos dice que debemos escribir materiales docentes para internet, campus virtual, artículos de divulgación... Es decir, tenemos que atender a los alumnos como si estuviéramos en secundaria, sin tiempo para investigar. En Europa hay distintos profesores: unos investigan, dirigen proyectos y dan clases magistrales, y otros tienen responsabilidades docentes. Y esto pasa en cualquier ámbito de nuestra sociedad, porque no se reconocen los méritos ni algo elemental: que la gente es diferente en sus capacidades. Carmen Sanz: Yo soy optimista, pero sí detecto problemas: el primero, de modelo. Tenemos universidades privadas y territoriales, muy dotadas económicamente y sin alumnos. Luego están las históricas, con muchísimos estudiantes, pero descapitalizadas. La teoría de Bolonia era magnífica, si se trataba de conseguir un espacio europeo para la formación. Pero lo que no se puede hacer es plantear reformas a coste menos 15. El profesorado que se jubila no se sustituye. No hay aulas. Inés Fernández Ordóñez: O te dicen que debes utilizar más métodos audiovisuales y no tienes ni cañón para proyectar en la clase. El 90% de las aulas no están preparadas. Carmen Sanz: En mi facultad, las clases experimentales tienen medios. Pero ahora que, según Bolonia, deben desdoblarse, falta espacio. Se ha cortado el grifo, y se escuchan ideas como la de colocar un biombo... Es una de las soluciones oficiales. M<sup>a</sup> Teresa Miras: ¡Pretenden poner una cortina para separar clases! Lo nuestro son ciencias experimentales de la vida y la salud, ¿y dónde están los laboratorios? Dan los recursos a grandes centros, a los que les sobra tanto dinero como equipamientos, y nosotros ni siquiera tenemos un sitio digno para trabajar y se nos va la luz todas las mañanas. El profesorado universitario está formado por auténticos mendicantes. Yo quiero romper una lanza a favor de la investigación en la Universidad, donde están las mentes más jóvenes y plásticas. Carmen Iglesias: Y yo otra a favor de los maestros y profesores de enseñanza media, los grandes paganos del fracaso de la educación. La mayoría son vocacionales y les está destruyendo un sistema que no permite la autoritas, el reconocimiento ni el respeto. Me parece imprescindible un pacto de Estado. Y creo que también son necesarias reformas. Habrá que actuar como en el siglo XVIII, cuando, ante una universidad anquilosada, se crearon instituciones de excelencia. Según el informe del Ministerio de Educación Académicas en cifras (2007), más del 90% de los académicos y el 93% de los rectores son hombres. ¿Qué han aportado ellas? Carmen Iglesias: Rigor y entusiasmo. Inés Fernández Ordóñez: Hemos hecho lo mismo que un hombre. Das lo que sabes y ya está. M<sup>a</sup> Teresa Miras: Yo no creo que nos diferenciamos mucho de los académicos, aparte de que ninguna de nosotras habría querido entrar por paridad

ni por cuotas. Vamos, que a mí eso me repatea. Lo importante son los méritos. Carmen Sanz: De hecho, ahora ocurren cosas tremendas con respecto al tema de la cuota, porque desmerece la labor que ha hecho alguien que lleva toda la vida trabajando. Carmen Iglesias: Hay señoras que parecen más feministas que nadie y luego están donde están porque tienen un marido poderoso. Inés Fernández Ordóñez: Forma parte del nepotismo hispánico. Los puestos siempre se consiguen por relaciones familiares. Carmen Iglesias: Utilizar el criterio de nacimiento, de género o cualquier otro, por encima del mérito, es un paso atrás. Si las mujeres hemos llegado hasta aquí es por ese principio del individualismo occidental de que el esfuerzo es lo que cuenta, más allá de dónde hayas nacido. M<sup>a</sup> Teresa Miras: A mí que un banquero considere como un sucesor más adecuado a una hija que a un hijo, y que lo haga en razón de la calidad, me parece bien. Carmen Iglesias: Hay que diferenciar el ámbito privado del público. A veces se olvida que los impuestos los pagamos nosotros. El Estado somos nosotros. Recuerda María Teresa el bíblico no desearás a la mujer de tu prójimo. «Nosotras quedábamos excluidas, ¡y eso que eran los mandamientos!», ríe. Tras una carcajada general, el tema de la charla se desliza hacia el trabajo en las Academias... Carmen Iglesias: Cada una tiene su forma de operar, pero la de Historia, por ejemplo, es muy divertida: exponemos temas y se aprende mucho. Y en la RAE el trabajo es precioso. En las Academias la eficacia es muy importante, pero la persona cuenta mucho, porque nos vemos todas las semanas, y para toda la vida. M<sup>a</sup> Teresa Miras: En la de Farmacia somos ya seis mujeres, y hemos tratado de abrirla a la sociedad a través de conferencias con temas que interesan, como la gripe A. Cada vez más gente contacta con nosotros en la web. Inés Fernández Ordóñez: La de Lengua tiene 700.000 consultas al día. Es impresionante, porque indica que cualquiera acude a esa fuente para comprobar conjugaciones, significados, etc. Carmen Iglesias: La labor de las Academias es imprescindible. En la RAE somos notarios de uso. Es decir, que trabajamos en el largo plazo e incorporamos la voz de las personas que utilizan el lenguaje. Cuidamos las reglas, pero no imponemos un vocablo. Por ejemplo, cuando se habló de la Ley de violencia de género en la ley, la RAE presentó un informe sobre por qué no debía llamarse así. No nos hicieron ni caso, y al final hemos incorporado esa expresión, porque es muy utilizada y tiene una impronta feminista. ¿Y son ustedes miembros o miembras? Inés Fernández Ordóñez: Si se acredita el uso de presidenta o miembra, yo no veo inconveniente en que estas palabras se recojan. Pero no pueden imponerse por decreto ni tampoco censurarse. No se puede rechazar miembra directamente. El destino final lo deciden los hablantes. Por ejemplo, se ha acabado aceptando clienta, pero no estudianta. Carmen Iglesias: Se puede censurar cuando viene impuesto por motivos políticos y no sociales ni lingüísticos. Eso es un disparate. Inés Fernández Ordóñez: Todos podemos inventarnos una palabra, pero no sugerir a la RAE que la incluya, porque eso sólo ocurre por su uso. Por otro lado, creo que este debate lo que hace es distraer de los problemas fundamentales. Carmen Sanz: Yo lo tengo claro. El lenguaje es economía y eso va en contra del uso de «los diputados y diputadas», «alumnos y alumnas». Lee Carmen Iglesias un informe de los lexicógrafos de la RAE sobre el tema: «Creemos que cualquier hablante esbozaría una sonrisa ante la insólita y extravagante escena en la que una madre le dijera al padre y a sus hijos: llévate a los niños y a las niñas al parque». El ejemplo desata una vez más la risa de las contertulias. Más en serio, Inés Fernández Ordóñez afirma que «hay que dirigir la lucha por la igualdad hacia cosas más interesantes». Una pregunta queda en el aire: ¿es necesaria la existencia de una ministra de Igualdad? Carmen Sanz: Hay que buscar políticos capaces y que conozcan sus objetivos, porque si no podemos caer en el pecado de hablar de la ministra tal o cual y así empezamos a hacer una distinción sexista. M<sup>a</sup> Teresa Miras: No es de las más imprescindibles. Además, es muy jovencita: tendrá que tener un rodaje. Carmen Sanz: Pero entonces habrá que juzgarla por sus capacidades y sus logros. Carmen Iglesias: La igualdad no depende únicamente de una ministra. Y eso da lugar a leyes tan absurdas como que por el mismo delito, el de malos tratos, se castigue más a los hombres que a las mujeres. Eso está en contra de la igualdad de los españoles recogida en la Constitución y es un disparate jurídico y social. Hay otros disparates en España, como la dificultad de conciliar carrera y familia. ¿Cómo lo consigue una académica? Responde Carmen Sanz: «Tenemos buenos equipos y algunas también un buen colaborador en casa. Es importante que tu pareja entienda que trabajas por pasión y que te ayude». Es decir, exactamente igual que cualquier mujer, investigadora o no.